

Uno trabajando en el Cementerio aprende lo que es la vida: Procesos de subjetivación y objetivación de restos humanos en el Cementerio San Vicente, Córdoba, Argentina

*Someone working in the Cemetery learns what life is: subjectification
and objectification processes of human remains in San Vicente Cemetery,
Córdoba, Argentina*



Ana Sánchez

Departamento de Antropología
Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad Nacional de Córdoba

anita.sanchez.5k@gmail.com

Recibido: 01/10/2021. Aceptado: 02/11/2021

Resumen

Este artículo reúne las principales líneas de investigación que culminaron en mi Trabajo Final de Licenciatura en Antropología. El trabajo se llevó a cabo entre los años 2018 y 2020 y buscó indagar en los procesos de “subjetivación” y “objetivación” de restos humanos, por los empleados del Cementerio San Vicente, quienes manipulan los restos humanos desde su ingreso, hasta su inhumación, exhumación, reducción y cremación. El enfoque, atento a las representaciones y emocionalidades de estos agentes, me permitió comprender otros aspectos de las actitudes frente a la muerte. La posición que los empleados ocupan como intermediarios entre el mundo de los vivos y el de los muertos, a partir del trato directo con los restos humanos que ingresan a la necrópolis, me resultó fértil para indagar en estos procesos.

Palabras clave: cementerio; restos humanos; subjetivación; objetivación; muerte

Abstract

This article brings together the main lines of research that culminated in my Final Degree Project in Anthropology. The work was carried out between 2018 and 2020 and sought to investigate the processes of “subjectification” and “objectification” of human remains, by the employees of the San Vicente Cemetery, who manipulate human remains from their entry to their burial., exhumation, reduction and cremation. The focus, attentive to the representations and emotionalities of these agents, allowed me to understand other aspects of attitudes towards death. The position that the employees occupy, as intermediaries between the world of the living and the dead, based on direct treatment with the human remains that enter the necropolis, was useful for me to investigate these processes.

Keywords: cemetery; human remains; subjectification; objectification; death

CÓMO CITAR ESTE TRABAJO | HOW TO CITE THIS PAPER

Sánchez, A. (2020/2021). Uno trabajando en el Cementerio aprende lo que es la vida: procesos de subjetivación y objetivación de restos humanos en el Cementerio San Vicente, Córdoba, Argentina. *Síntesis* (11), 23-34.

Introducción

Los restos óseos interesan a la antropología en distintos planos. La antropología de la muerte ha estudiado cómo, en todas las culturas, el cuerpo del difunto se vuelve un “locus”¹ (Hertz, 1990; Da Silva Catela, 2001) desde donde se estructuran otros, como la sepultura y los rituales que regulan el paso del sujeto de un ámbito profano a uno sagrado (Mauss, 1970). En continuidad con el valor que revisten las personas para cada grupo, en cada contexto los restos pasan a ser portadores de identidad y memoria, material único e insustituible, merecedor de ser preservado (Somigliana, 2012). Sin embargo, a veces esto se ve modificado.

A partir de mi experiencia como colaboradora en trabajos específicos y *ad honorem* en el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), desde octubre del año 2014, en el predio que comprende el Ex Centro Clandestino de Detención Tortura y Exterminio La Perla, pude reflexionar sobre los restos de los desaparecidos y cómo han sido investidos de diferentes valores (científicos, forenses, políticos, sociales, etc.) que se superponen y, simultáneamente, son tratados como sujetos portadores de identidad y objetos en el marco de la represión: han sido ocultados pero también buscados, y algunos encontrados (Salama, 1992; Somigliana, 2012). En otros contextos, y desde mi experiencia en el Servicio de Antropología Forense de la Ciudad de Córdoba,² me relacioné con otra realidad en la que los restos óseos humanos no son investidos de valores políticos, y, en cambio, frecuentemente son re-significados como objetos, cuando de alguna manera se disipa este lazo social que les da un valor afectivo con la “comunidad de vivos” (Ferrándiz, 2014). Los restos se vuelven material de descarte, de comercialización clandestina, de prácticas tabú como la brujería, inscribiéndose en otros entramados de relaciones sociales, en otros circuitos productivos, en otras formas de nominarlos y relacionarse con ellos (Carenzo, 2011).

Reincidentemente, el Cementerio de San Vicente ha sido objeto de denuncias y allanamientos debido a “irregularidades” que lo señalan como posible lugar de tráfico de huesos y cabello, lucro por cremaciones ilegales en sus hornos, contaminación del agua por desechos cadavéricos y la existencia de fosas comunes dispuestas para ocultar las pruebas – actas de defunción, constancia de traslados, etc. – de los hechos en cuestión. Prescindiendo de más detalles, diré que este hecho, sancionado en su momento penal y moralmente, me hizo reflexionar sobre las circunstancias en que algunos restos óseos modifican su valor, pierden sus atributos humanos.

1. Emplearé comillas dobles para remitir a categorías analíticas.

2. Colaboradora en trabajos específicos, ordenados por el juzgado federal N°3 de Córdoba, en el EAAF desde octubre de 2014 y en el Servicio de Antropología Forense de la Ciudad de Córdoba, desde el mismo año, en el marco del convenio de colaboración firmado entre la Universidad Nacional de Córdoba y el Tribunal Superior de Justicia de la Provincia.

Resultó específicamente inspiradora la lectura de “Between subjectification and objectification: theorising ashes” de Zuzanne Dziuban (2017)³. La autora aborda la configuración ontológica de los restos humanos y presenta un caso específico en relación a las cenizas, para analizar las técnicas de “objetivación” y “subjetivación” que se crean en torno a los restos humanos en estrecha relación con la identidad de estos. Su planteo expone a la subjetividad/objetividad inherentemente excesiva e inquietante de los restos humanos y manifiesta cómo, en su oscilación en la zona intermedia entre el hombre y la materialidad, los restos humanos pueden ser dotados con el poder de ejercer su propia política de cadáveres.

En este sentido, y tomando los aportes de Dziuban (2017), el trabajo a lo largo de la investigación consistió en penetrar lo más profundamente posible en el mundo del Cementerio, para dedicarme específicamente a los procesos de “subjetivación” y “objetivación” de los restos humanos. Me ocupé de prestar atención a la ambivalencia y transición de los restos humanos en relación con su cualidad de sujeto/objeto, por parte de los empleados, quienes manejan los cadáveres desde la inhumación original o incineración, hasta la exhumación y reducción de los restos, pasando por el acondicionamiento y *mantenimiento*⁴ de los diversos espacios de la necrópolis. Entonces, la pregunta que guió el trabajo final fue ¿Qué procesos de “objetivación/subjetivación” de restos humanos operan en el Cementerio San Vicente? ¿En qué prácticas y sentidos se puede observar?

Habiendo planteado una aproximación desde la perspectiva etnográfica, procuré dar cuenta de las experiencias propias de los sujetos mediante una “descripción densa” (Geertz, 1992), que me permitió reconstruir la complejidad de las prácticas y comprender la dinámica particular de significados que se crea en torno a ellas.

El cementerio de los pobres: la muerte y el peligro de la contaminación

Procedí realizando una historización que procuró ir desde lo general a lo particular. Este recorrido abarca temas que contextualizan, a nivel general, el momento específico de “las actitudes frente a la muerte”, estudiadas por Ariés (1983), en la que situó la investigación, prestando atención al surgimiento de los Cementerios extramuros en Argentina y de manera particular, el caso cordobés. Finalmente, me adentro en la zona este de la Ciudad de Córdoba y al Cementerio de San Vicente para seguir ahondando en las maneras de

3. Suzanne Dziuban (2017) utiliza los conceptos de “subjectification” (subjetivación) y “objectification” (objetivación). Con estos conceptos pretende distinguir dos prácticas que se pueden crear en torno a los restos humanos: otorgar la entidad de sujeto que el resto tiene en sí mismo por pertenecer a una persona que en algún momento estuvo vivo o, a través de otras prácticas, esos restos humanos se vuelven objeto, algo inanimado, sin agencia. Sin embargo, la autora, señala la importancia de la distinción conceptual, desarrollada dentro del campo discursivo de los estudios post / no humanos, entre los objetos como articulaciones pasivas de la división sujeto-objeto y las cosas como fuerzas activas imbuidas de sus propias formas y modos de agencia.

4. Emplearé *cursivas* para referir a categorías nativas.

construir un sentido sobre este espacio particular. La pregunta transversal que resume momento de la investigación es: ¿cuáles son los procesos socio históricos en la construcción del Cementerio y alrededores?

Lo primero a lo que debemos prestar atención es a la realidad física concreta del cementerio y sus alrededores, definida por marcas de marginalidad y abandono a lo largo de la historia. En las cercanías del Cementerio San Vicente, se fueron ubicando a lo largo de los años, distintas instituciones estatales atendiendo a diversas necesidades del momento. Cronológicamente: el Lazareto (1886) dispuesto para atender enfermos de Cólera, establecido en un sitio de fosas sanitarias; el Cementerio San Vicente (1888), junto con el Israelita y el Musulmán⁵; el Leprosario, que funcionó hasta 1978 a poca distancia de los Cementerios, para también internar a los enfermos del Cólera y Lepra; el Hogar de Ancianos Padre La Mónaca (1999), que albergó desde sus inicios a ancianos indigentes sin cobertura alguna; la prisión militar de encausados⁶ (1945-1947, luego mudada a La Calera durante los años de la dictadura), que luego pasó a utilizarse como Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio (1975-1978) y más adelante se reinserta como prisión militar (1978-1986), para luego utilizarse como tres escuelas, jardín maternal, primaria y secundaria (1986-1989) y finalmente como Espacio para la Memoria (2010). Estas instituciones, albergaron los despojos, lo “contaminante” (Douglas, 1973), lo “peligroso”, lo abandonado, lo “impuro”: los muertos, los viejos, los pobres, los enfermos, las formas de crueldad humana, el castigo.

Entiendo que la zona que me ocupa se ubica al “margen” en diversos sentidos: en primer lugar, respecto de la distancia física entre centro-periferia; también en el margen del foco de atención del control administrativo estatal y finalmente como albergadora de aquellas otredades “contaminantes”. También marginal en el sentido descriptivo y valorativo, en que “marginal” connota descuido, abandono, olvido, negligencia; y, por último, como una zona de la Ciudad de Córdoba, en las que se han agrupado y construido identidades estigmatizadas y frecuentemente despreciadas.

En este marco, el Cementerio San Vicente se anexa a esas identidades albergando, en parte, a los muertos que provienen de ese margen. Se anexan también los muertos de los sectores de bajos recursos, los restos de judíos y musulmanes, los ancianos indigentes, los enfermos, los militares castigados y presos políticos.

5. Estos tres cementerios actualmente comparten la misma administración, ubicada en el predio del Cementerio San Vicente, pero éste es municipal, es decir, depende del municipio de la ciudad de Córdoba. En cambio, tanto el israelita como el musulmán son dirigidos por sus respectivas comunidades. Los tres cementerios se encuentran ubicados en la misma manzana y limitan entre sí, separados por muros.

6. En 1904, el Estado Mayor del Ejército Argentino adquirió la titularidad de las tierras que forman el Campo de La Ribera. La compra originaria fue de setenta hectáreas que están atravesadas por el Río Suquía; escasos metros separarían a la institución militar del Cementerio de San Vicente. A partir de 1930 debido a los fuertes flujos migratorios que se produjeron provenientes del campo se originaron asentamientos espontáneos en los terrenos de la zona del Campo de La Ribera (Baldo, Maffini, Samoluk y Tabera, 2011, p. 21).

En la ciudad de Córdoba, hay tres cementerios públicos: *San Vicente*, *San Jerónimo*, y *San Salvador*, también conocido como Disidentes, anexo al San Jerónimo. Basados en estos hechos denunciados, hay una construcción de sentido fuertemente elaborada sobre el cementerio y los barrios que lo circundan, por parte de los medios de comunicación. Al realizar una búsqueda preliminar y comparativa sobre los Cementerios de Córdoba, se puede distinguir que la prensa registra contrastes entre ambos, no solo por el tipo de noticias que difunde, sino también por los modos en que las enuncian, deslizándose o incorporando valoraciones y prejuicios. Cada Cementerio parece contar una historia distinta. Se trata entonces, de una distribución clasista y patrimonial de los significados que presentan una y otra necrópolis:

Acá hay dos Cementerios solamente en Córdoba capital. La diferencia es que a San Jerónimo van los “nariz parada”, gente que tiene plata, y San Vicente viene toda la gente pobre, humilde, si se lo puede definir por eso [...] (Capataz, comunicación personal, junio de 2018).⁷

[...] el Cementerio no es un lugar visto [...] Cementerio de San Vicente es un Cementerio olvidado, el Cementerio de los pobres. Nadie se preocupa por nada. Nunca conseguís insumos porque el presupuesto es bajo, porque la gente no termina de pagar todos los restos [...] yo creo que son los gobiernos, las gestiones que están, uno pide seguridad en cada gestión y no te dan, porque imaginate: son 36 hectáreas y te ponen dos policías, es imposible cuidarlo. [...] (Ex empleado, comunicación personal, marzo de 2018).

Desde la perspectiva de los empleados, la desatención del cementerio es también homóloga a la que experimentan los sectores empobrecidos y marginados (en vida). Es un descuido que se hace visible en la existencia o en la concreción material de dos tipos de cementerios claramente diferenciados: uno de *los nariz parada* y otros de *los pobres*, según las expresiones frecuentes entre los empleados y habitantes del entorno de la necrópolis. “Las necrópolis, como las metrópolis son obras de arte conjuntas: no son una historia social aislada” (Schlögel, 2007, p. 435), la ciudad de los muertos funciona como un espejo de la ciudad de los vivos. Una veta de esta “historia” hecha de discriminación y abandono se evidencia en el Cementerio San Vicente.

En este apartado se muestra cómo, a lo largo de los años, el Estado ha estado presente conteniendo y manteniendo a “otros” lejos, posibilitando pensar uno de los niveles de análisis (histórico y contextual) a partir de los cuales se construye la idea de un *Cementerio peligroso*, un *Cementerio de los pobres*, una *tierra de nadie*.

Tierra de nadie: usos, disputas, y mantenimiento

A continuación, me adentro de lleno en el Cementerio San Vicente con el objetivo de

7. Esta y las citas que siguen han sido extraídas del material de entrevistas realizadas a los empleados.

exponer la manera en la que se estructura el espacio y los diversos usos y prácticas que se plasman en él. Entendiendo el espacio, en términos de De Certeau (1986), como un “cruzamiento de movilidades, animado por el conjunto de movimientos que allí se despliegan”, observo la necrópolis como un espacio que es construido, entendido y trabajado a partir de las diversas prácticas que allí se imprimen.

Me pregunté específicamente en este capítulo ¿cuáles son los rasgos de subjetivación y objetivación que se pueden leer en la espacialidad?

Podemos imaginar el diseño que ha regido la construcción de los cementerios, como un mapa de prácticas y funciones orientadas a fines específicos: sacar a los muertos del mundo de los vivos y ubicarlos en algún sector de la necrópolis, frecuentemente reubicarlos, darles un destino y gestionar los restos a partir del entierro y la cremación –según las necesidades de los deudos–, acondicionar los diferentes espacios para los vivos (lugares dispuestos para las visitas y el recuerdo). Sin embargo, hay otros usos imprevistos en su diseño original que se inscriben en una diversidad que abarca a vivos y muertos: niños que entran a jugar con sus bicicletas, sitio de citas, atajo, etc.. Lo interesante aquí es la experiencia espacial de los sujetos en la vida cotidiana y cómo el uso repetido del espacio es lo que remite y habilita su reapropiación. Los usuarios del espacio –deudos, empleados, vecinos– construyen un lugar completamente distinto del que construye quien sólo pasa por allí o sólo lo mira por fuera, incluso entre sí, también construyen espacios distintos. Es el uso del espacio lo que, a la vez que lo activa, lo vuelve algo necesariamente diferente y lo transforma. La presencia de otros usos habla, entonces, de la existencia de usos más oficiales de ese espacio, marcados por horarios en los que se debe concurrir “normalmente”. Ha sido De Certeau quien, prestando atención a este tipo de problemas, ha definido el espacio como un “cruzamiento de movilidades, animado por el conjunto de movimientos que allí se despliegan” (1986, p. 129).

Entonces, este diseño institucional predispuesto para funciones previstas del Cementerio, se encuentra expuesto a las transformaciones que le imprimen las prácticas normalizadas y no normalizadas de los transeúntes, de manera tal que al espacio del Cementerio también lo hacen las personas, a partir de las “prácticas significantes” que imprimen allí.

En segundo lugar, las perspectivas sobre el espacio, los barrios y las maneras en las que se transita el cementerio, varían. Pese a la antigüedad relativa de los empleados que entrevisté, parece regir entre ellos una manera común de entender el lugar donde trabajan. La labor cotidiana en la necrópolis se organiza a partir de los *servicios* y del *mantenimiento* del predio. Lo relativo a la subjetivación y objetivación del espacio tiene que ver con sectores más cuidados que otros. Dada la problemática de la falta de personal, se priorizan algunos espacios más que otros, y esto se relaciona con el relativo abandono por parte de los *deudos*: aquellos espacios más frecuentados por los *deudos* son los más priorizados para el *mantenimiento*, de manera opuesta, los lugares más abandonados u olvidados, allí donde hay sepulturas muy viejas, pasan a ser los sectores más postergados del cementerio. Las tumbas más abandonadas, ubicadas en sectores relegados del *mantenimiento*, sugieren

que esos restos han perdido su dimensión subjetiva, de sujetos. Si bien no son tumbas anónimas, si bien varias de las tumbas que están en estos sectores conservan sus nombres o sus retratos, uno podría preguntarse si ese nombre remite a algo más que a sí mismo, es una especie de signo vacío que no recupera otra cosa más allá de su materialidad de signo. De manera opuesta, los sectores priorizados, aquellos que la gente elige para sepultar y que los *deudos* frecuentan más seguido, conservan esa subjetividad a partir del vínculo con los vivos. El vínculo, entonces, con la “comunidad de vivos”, más allá de los cuidados que el Estado vierte en términos de salubridad y *mantenimiento* del predio, funciona como ese nexo “subjetivador” de las tumbas, que se ve reflejado en el espacio.

¿Cómo querés que hagamos el trabajo? El cementerio como espacio de muerte

En este apartado, me refiero al trabajo específico que se realiza en la necrópolis y junto con él, las disputas frecuentes que se producen allí. Para ello, me pregunto: ¿cómo es trabajar en el Cementerio San Vicente? Esta pregunta amplia, abarca otras más específicas: ¿qué conflictos se presentan en el día a día?; ¿cómo son las relaciones entre quienes desempeñan las diversas tareas? Teniendo en cuenta que me estoy refiriendo a un espacio de muerte, me pregunto también ¿qué implicancias acarrea trabajar en un espacio de muerte?

Hacer un primer acercamiento desde la perspectiva de los trabajadores del lugar me permitió advertir que el territorio comprende una serie de dinámicas propias del grupo que allí se desempeña, una multiplicidad de puntos de vista. El cementerio se “hace” en la práctica”. El universo de relaciones, emociones y problemas, con el material complejo que manipulan los empleados, entre los compañeros, con el *ejecutivo*,⁸ con los *deudos* y con las gestiones, hacen de este lugar un espacio complejo.

Los empleados comparten una serie de conocimientos inherentes a la tarea que desempeñan: trabajar con los muertos y relacionarse con los deudos. La posición que ocupan como intermediarios entre los dos mundos, también los afecta de diversas maneras. Por un lado, la confrontación con la muerte, el cadáver y su descomposición, propias de la labor a la que eventualmente se acostumbran y por otro, la confrontación con la muerte de los otros, que activa una serie de reflexiones sobre la propia vida y la propia muerte. Entre la vida cotidiana, “sin peligros”, “sin amenazas” y la situación frente a la muerte, hay una continuidad, un camino que se transita, que es un camino de adaptación, en el cual los empleados se allanan a trabajar en otras condiciones, se acomoda, se “domestica” en el sentido de hacerlo propio y de traducirlo al ámbito de lo familiar. Lo que al principio aparecía como amenazante o repulsivo ahora aparece como otro aspecto más de la labor.

8. Me parece importante aclarar que los empleados que trabajan en el campo, no se reconocen como agentes estatales y se refieren al ejecutivo como aquellas personas que varían con las gestiones cada cuatro años.

Es un mecanismo muy humano. Pero también los empleados se muestran sensibles al dolor ajeno, son testigos del sufrimiento de los *deudos*, entendiendo los *servicios* como el momento más denso de su tarea, algo que les produce un *quiebre*.

Los empleados se desplazan en un eje en que, entre la “domesticación” defensiva y adaptativa a un medio difícil y la apertura empática en que son “tocados” por el dolor ajeno, viven.

Principales resultados

Desde un primer momento el amplio espectro en el que se inscriben los distintos interrogantes de mi trabajo, fue el de los procesos de “subjetivación” y “objetivación”. Una vez iniciada la investigación el tema emergió en toda su complejidad, implicando muy distintos planos de relaciones (empleados/empleados; empleados/deudos; empleados/*ejecutivo*; empleados/gestiones; Cementerio/sociedad; Estado/contribuyentes; espacialidad) y significados. Incluso en momentos en que una parte de los datos construidos en el trabajo de campo parecía estar lejos de ser pertinente, una vez ubicada en el contexto del Trabajo Final de Licenciatura, se presentaba interesante. Esta es la razón de porqué hice lugar a un material tan diversificado en el que no siempre resulta explícita y directa su relación con el tema de fondo. Sin embargo, éste está presente de una u otra manera todo el tiempo, según espero haya quedado claro.

Durante la investigación preliminar, la búsqueda de archivos digitales, físicos, de documentación jurídica, durante las visitas al cementerio, la observación, la realización de entrevistas y a partir del registro, he podido entender que el problema del tráfico de restos óseos es una situación emergente, que está dada por un escenario más complejo de concepciones, relaciones y contextos. Otra vez, una *irregularidad* que se inscribe en una regularidad y en un contexto específico en el que los propios vivos están un poco abandonados.

Sobre el cementerio sobrevuela una serie de valoraciones que lo hacen aparecer como territorio de la muerte (contaminación), de los muertos que allí yacen (pobres, delincuentes), de quienes desempeñan sus tareas allí (trabajo estigmatizado), del contexto en el que está ubicada la necrópolis (zona este de la ciudad de Córdoba), que hacen de ese campo un territorio particular.

La frontera entre “subjetivación” y “objetivación” aparece como inestable. No definitiva, porque está inmersa en una red de valoraciones y prácticas en constante devenir. Que se manipulen restos humanos depende de factores de “des-subjetivación” u “objetivación”, por una parte, inherentes a la condición misma de *resto* (lo que queda de un sujeto que ha iniciado un proceso de dejar de serlo). Por otra parte, las condiciones contingentes de “des-subjetivación” –sociales, económicas, políticas– gravitan en distintos grados, modos y niveles.

Inicialmente, había supuesto que el trato directo con los agentes del cementerio constituiría un camino recto de investigación para completar los requerimientos del Trabajo Final de Licenciatura. Sin embargo, ya en el primer acercamiento al campo esta expectativa fue desmentida por la complejidad misma de aspectos involucrados: las condiciones en que pudiera acceder al Cementerio y permanecer en él, la existencia de una causa abierta. Esta complejidad propia del campo a ser indagado no entorpecía la investigación, sino que mostraba la complejidad y riqueza que debía considerar: la investigación alcanzó otros horizontes necesarios y sentó las bases para futuras investigaciones. A partir de este reconocimiento, se ha podido hacer una breve reflexión en torno a la posibilidad de llevar a cabo una investigación de este tipo, que profundice en temas que rozan lo polémico, la venta de huesos.

Hay varios factores que llevan a preguntarse por la venta de restos óseos: una multiplicidad de denuncias plasmadas en el territorio, una particular de la ex empleada que denuncia a sus compañeros; alumnos de las carreras de odontología, kinesiología y medicina que solicitan en el Cementerio huesos o dientes y el testimonio del ex empleado, alguien que participó de ese tráfico cuando desempeñaba tareas en el cementerio. Sin embargo, el tema del tráfico de restos óseos durante la investigación no apareció en el testimonio de los empleados. Al preguntar, dijeron que la venta de restos óseos hace tiempo que no sucede, y si tuvo lugar, fue durante otras gestiones. La intención no es verificar la veracidad del tráfico de restos óseos, ni realizar una valoración moral de lo que implican esas acciones, pero sí mostrar un campo complejo y, a la vez, reflexionar a partir de mi irrupción como alguien que investiga en un campo que objetivamente ha recibido denuncias. Motivo por el cual es un campo que tiene una serie de particularidades que hacen que mi estar ahí no sea insignificante. Creo que, como entienden Abelés y Badaró (2012), aquí hubo un efecto desestabilizador propio del enfoque antropológico que se sumerge en las paradojas, las contradicciones y las ramificaciones inesperadas de las realidades y los grupos sociales que estudio.

En primer lugar, respecto de los cementerios en la ciudad de Córdoba, el San Vicente y San Jerónimo –con sus diferencias respectivas–, reflejan la ciudad de los vivos, y las desigualdades presentes en ésta funcionan como un espejo de la ciudad de los muertos. Exhiben una distribución desigual de los capitales. La misma desigualdad parece afectar específicamente a los restos humanos en el ámbito de una y otra necrópolis. De hecho, no son objeto del mismo cuidado y atención por parte del Estado en uno y otro.

Mientras que no se conocen que los restos humanos sean frecuentemente reducidos a la condición de mero objeto (venta) o mercancía en el Cementerio San Jerónimo, abundan las evidencias y testimonios de perversiones en la manipulación y trato de restos humanos en el ámbito del Cementerio San Vicente. En palabras de Schlögel, “se advierte fácilmente a quién otorgó su mundo honores y respeto aún después de muerto, y de quién fue la memoria a dar en el olvido y el polvo” (2007, p. 435).

Sin embargo, lo relevante a la “subjetivación/objetivación” de restos humanos se vio

reflejada en otros ámbitos, en otras actitudes frente a la muerte: el orden y el *mantenimiento* del espacio. Adentrarse de lleno en el día a día del cementerio me permitió comprender ese mundo complejo en el que conviven diversos actores, disputando y defendiendo ese espacio y el desempeño de las tareas, las relaciones entre los trabajadores y los conflictos que frecuentemente aparecen en el transcurrir de las tareas.

Uno de los conflictos parece ser transversal y tiene que ver con la falta de insumos y personal. Frente a la escasez de recursos humanos y económicos, los empleados dirigen la explicación del desempeño de sus tareas, a una causa concreta: hay lugares más cuidados que otros y se priorizan espacios por falta de personal. Pero si se resolviera el problema de los recursos humanos ¿se resolvería el problema del “abandono” de algunos sectores?

La existencia de sectores más cuidados que otros, directamente relacionado al uso o abandono por parte de los deudos, nos habla de un sentido por parte del Estado en el cuidado relativo de los restos. El hecho de que haya tumbas más visitadas que otras, o sectores más frecuentados que otros, también inscribe un sentido sobre esos restos, le concede el carácter de sujeto. De manera opuesta, pareciera que, en aquellas *zonas* menos visitadas, menos frecuentadas por los deudos, y, por ende más postergadas para el *mantenimiento*, el carácter de sujeto se viese diluido.

Por otro lado, entre los momentos específicos en que se verifica la “objetivación”, el humor y el lenguaje juegan su parte.

Respecto de las disputas dentro de la necrópolis, la denuncia del 2016 tuvo un efecto desestabilizador tanto para el cementerio como institución como también para quienes trabajan allí, y que se constituyó en un trauma, por decirlo de alguna manera, para la sociedad. No solo el Cementerio de San Vicente está ubicado en una zona postergada de la ciudad de Córdoba, sino que allí, por estar hablando de temas sobre la muerte, *todo es creíble*. La manera en la que es presentado frecuentemente el cementerio en la opinión y la prensa públicas construye un sentido sobre esos barrios y sobre quienes gestionan la muerte. De la misma manera, los *contribuyentes* parecen verse afectados por esa construcción y, en palabras de los empleados, éstos actúan como *sus supervisores* en el cementerio.

A partir de la denuncia, los empleados hacen hincapié en dos cuestiones: por un lado, en el desconocimiento que la sociedad en general tiene acerca del trabajo que se realiza allí y las condiciones en las que se lleva a cabo. De nuevo, el contraste con el Cementerio San Jerónimo recae en comparaciones imposibles: el territorio que ocupa cada necrópolis, el tipo de trabajo que se realiza, la cantidad de empleados y los insumos destinados a cada una. Las explicaciones frecuentemente recaen sobre el tipo de *contribuyente* que usufructúa de cada uno de esos espacios. *El Cementerio de pobres y el de los nariz parada* es la frase que sintetiza esta distinción.

Pero el efecto que generó la denuncia también afectó al trabajo en el Cementerio San Vicente. Frente a esta situación, parece haber esfuerzos destinados a contrarrestar ese sentido común creado en torno a éste. Se toman una serie de medidas para posibilitar que, al menos en apariencia, estuviese a la altura de las naturales expectativas de los

contribuyentes: la privatización del horno crematorio junto con la edificación de una sala de espera, y la elección para el personal administrativo, de gente que sonría y tenga buen trato con los *contribuyentes* que llegan *mal predispuestos*.

Por otro lado, y en consonancia con el sentido creado en torno al Cementerio San Vicente como *tierra de nadie* donde *todo es creíble*, aparece –de la mano del desconocimiento de las tareas–, un imaginario de la muerte efectuado por el “tabú” que incita. El cementerio y el contexto que lo rodea, frecuentemente aparecen en los discursos como un territorio de excepción, útil para pensar que ciertas reglas están diluidas.

Llegando al final, me parece prudente razonar sobre la manera en la que me he encontrado ubicada durante el trabajo de campo. Como he mencionado en la introducción, tanto el ingreso al campo como la continuidad en él, fueron marcando diversas decisiones que a su vez fueron guiando hasta qué punto era posible indagar sobre ciertas cosas. En este sentido, al menos durante este primer acercamiento, he encontrado que hay un límite, que tiene que ver con la existencia de situaciones más –o igual de– *irregulares* que la venta de restos en las cuales se podría indagar.

Agradecimientos

Quiero hacer un agradecimiento especial a Anahí Ginarte por abrir la puerta de mi interés hacia el mundo de la antropología forense, por confiar en mí, por formarme y apoyarme tan generosamente, por liderar un equipo de trabajo orientado por convicciones éticas y políticas. Extiendo el agradecimiento especial a Fernando Olivares, quien colaboró activamente para que este trabajo sea posible, acompañándome al cementerio y motivando y sumando importantes aportes. A ellos les debo una parte preciosa de mi aprendizaje: la humana, del intercambio afectivo sin la cual la otra, la científica, no tendría en qué asentarse. De ellos he aprendido el valor del trabajo desinteresado, la convicción y el amor por lo que se hace.

A Darío Olmo, por estar dispuesto a abrir posibilidades de estudio a sus estudiantes, entre ellos, a mí. A Claudina Gonzales y Melisa Paiaro por sus sugerencias de lecturas, siempre precisas. A Mariana Tello que, además de ser la directora de este Trabajo Final de Licenciatura, incentivó mi interés por la investigación social y me acompañó permanentemente en el proceso; por su forma de guiar basada siempre en las buenas preguntas, por sus señalamientos que no fueron conclusivos, sino que abrieron a una más profunda y matizada reflexión sobre los temas. Por su confianza. A las compañeras del equipo de investigación: “Perspectivas etnográficas sobre las memorias de la represión y la violencia política en el pasado reciente: cuerpos, identidades y territorios” por la riqueza del intercambio que durante los últimos años fueron de gran aporte. En especial a Lucía Ríos, por su sinceridad y compañerismo, por ser amiga y consejera.

A los empleados del Cementerio: Marcos Arce, Andrés Agüero, Rubén Aventuroso, Lucas Alanis, Carlos Escobedo, Tere, Lili, Noemí y los anónimos, quienes cedieron tan amablemente a ser entrevistados y brindaron su tiempo para la construcción de mi trabajo.

Considero que el conocimiento es un bien imprescindible para una vida individual y socialmente digna. Por esto, mi agradecimiento al Departamento de Antropología y a la Universidad Nacional de Córdoba. Me siento orgullosa de haberme formado en esta Universidad Pública, fundada en los ideales de igualdad y democracia de la Reforma.

Bibliografía

- Abeles Beles, M. y Badaró, M. (2015). *Los encantos del poder, desafíos de la antropología política*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ariés, P. (2017). *Historia de la muerte en occidente. Desde la edad media hasta nuestros días*, Barcelona: Acantilado.
- Ariés, P. (1983). *El hombre ante la muerte*, Buenos Aires: Taurus.
- Carengo, S (2011). Desfetichizar para producir valor, refetichizar para producir el colectivo: cultura material en una cooperativa de “cartoneros” del gran Buenos Aires. *Horizontes Antropológicos*, 17(36), 15-42. <https://doi.org/10.1590/S0104-71832011000200002>
- Catela, L. (2001). *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*. La Plata: Ediciones Al Margen, 126.
- De Certeau, M. (1986). *La invención de lo cotidiano*. México, DF: Universidad Iberoamericana.
- Douglas, M. (1973). *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo XXI.
- Dziuban, Z. (2017). Between Subjectification and Objectification: Theorizing Ashes. En Z. Dziuban (Ed.), *Mapping the 'Forensic Turn': Engagements with Materialities of Mass Death in Holocaust Studies and Beyond*. Viena: New Academic Press.
- Elías, N. (1989). *La soledad de los moribundos*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Fernández Asís, T. (2017). Los Cementerios, territorios de memoria urbana e identidad. VI *Jornadas de Investigación "Encuentro y Reflexión". Investigación, enseñanza y transferencia: Patrimonio intelectual*. Disponible en: <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/5753/3.1.%20Los%20Cementerios%20territorios%20de%20memoria.pdf?sequence=32&isAllowed=y>
- Ferrandiz, F. (2014). *El pasado bajo tierra. Exhumaciones contemporáneas de la guerra civil*. España: Anthropos.
- Geertz, C. (1992). *La Interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Hertz, R. (1990). *La muerte y la mano derecha*. Madrid: Alianza Universidad.
- Mauss, M. (1970). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Barral.
- Morin, E. (1994). *El hombre y la muerte*. Barcelona: Kairos.
- Somigliana, M. (2012). Materia oscura: Los avatares de la antropología forense en Argentina. En A. Zarankin, M. Salerno y M.C Perosino (Eds.), *Historias desaparecidas, Arqueología, Memoria y Violencia política*, (pp. 25-34). Córdoba: Editorial Encuentro.
- Schlögel, K. (2007). *En el espacio leemos el tiempo, sobre historia de la civilización y geopolítica*. España: Biblioteca de ensayo siruela editores.
- Tello, M. (2013). Ética y antropología de la violencia. En C. Sarti y L. F. Dias Duarte (Orgs.), *Antropología e ética: desafíos para a regulamentação*, (pp. 172-229). Brasilia, DF: ABA.